

EL TEATRO SE RÍE DE SÍ MISMO: LAS PARODIAS DE LOS DRAMAS ROMÁNTICOS

Durante el período romántico no todo fueron tragedias y dramas en los escenarios españoles. La generación romántica también se rió en el teatro. Es más: se rió del propio teatro romántico. Se ha escrito mucho, y no siempre con igual acierto, de las numerosas parodias a que dio lugar *Don Juan Tenorio*, por eso las dejaremos de lado, fijándonos en las de los demás dramas románticos: *La conjuración de Venecia*, *Macías*, *Don Álvaro o la fuerza del sino*, *El Trovador* y *Los amantes de Teruel*, que no han despertado el mismo interés por parte de la crítica ¹ Crespo Matellán y Valverde Rodao solo hacen alusión a las parodias de las dos últimas obras en sus respectivos trabajos ². De las demás no parecen tener noticia.

1. *Los hijos del tío Tronera*, parodia de *El Trovador* es hoy la más accesible y conocida, debido a la edición que J.L. Picoche realizó de las dos obras en 1979 (Madrid, Alhambra). El espíritu romántico de Antonio García Gutiérrez no le impidió reírse de sí mismo y de su propio drama, burlándose de él con buen humor. Había estrenado *El Trovador*, con gran éxito — por otra parte inesperado —, el 1 de marzo de 1836, y el 15 de mayo de 1847 ponía en escena en Madrid este «sainete picaresco», como calificó a *Los hijos del tío Tronera*. En 1850 editó el texto en Madrid Vicente Lalama, pero ya había sido impreso en 1846, en Mérida de Yucatán y en La Habana.

En mi opinión esta primera parodia de un drama romántico ³, realizada por su propio autor, fue todo un gesto de García Gutiérrez, que allanó el camino para que otros se atrevieran a remedar en tono burlesco los dramas que hacían furor entre el público romántico.

2. Al año siguiente fue un grupo de escritores jóvenes, con ganas de divertirse y de divertir, quien preparó la parodia de *Los amantes de Teruel* titulada *Los amantes de Chinchón*, que calificaron de «pieza tragi-cómico-burlesca, en verso». Los autores

¹ Nos referimos en esta comunicación únicamente a aquellas parodias que son contrafacción de un texto preexistente. Las parodias dramáticas del teatro romántico como movimiento literario y artístico merecen un estudio por separado, que no cabe incluir aquí.

² Salvador CRESPO MATELLÁN, *La parodia dramática en la literatura española*, Salamanca, Universidad, 1979. VALENTINA VALVERDE RODAO, «Lo que son tragedias, o la parodia dramática de 1830 a 1850», en *Quaderni di Filologia Romanza* [Bologna] IV (1984), págs. 135-161.

³ *Juan el perdido*, de Mariano Pina y Bohigas, primera de la larga serie de parodias de *Don Juan Tenorio*, es de 1848.

eran Juan Martínez Villergas, Miguel Agustín Príncipe, Gregorio Romero Larrañaga, Eduardo Asquerino y Gabriel Estrella. El mayor de ellos, Miguel Agustín Príncipe, tenía veinticinco años cuando se estrenó el drama de Hartzenbusch, el 19 de enero de 1837; el menor del grupo era Eduardo Asquerino, que solo tenía once en aquella fecha. El estreno de la parodia se esperaba con expectación. *El Clamor público* lo anunciaba como inminente el 19 de diciembre de 1848; sin embargo, el día 20 notificaba que el Jefe Superior de Policía había prohibido la representación, sin explicar los motivos; en términos semejantes daba la noticia la revista teatral *La luneta*. No sabemos si llegó a representarse entonces, pero el texto lo publicó la Sociedad de Operarios, con fecha 24 de diciembre de 1848. El contenido y el tono de algunos diálogos nos hacen pensar que la razón por la que se prohibió su estreno fue de tipo moral.

3. El 7 de junio de 1850 *La Época* anunciaba como probable la aprobación para el teatro de la Comedia (del Instituto) de *Rábano el sastre o La fuerza de las tijeras*, parodia de *Don Alvaro o la fuerza del sino*⁴, escrita por «un joven y modesto poeta». *La Nación* confirmaba el día 8 que la pieza había sido aprobada, por lo que suponemos que se representó, aunque no hemos podido verificarlo. Tampoco hemos logrado hallar el texto, ni averiguar quién fue su autor. En cualquier caso es importante conocer su existencia, pues es la única parodia documentada de la obra del duque de Rivas.

4. Pocos días después, el 20 de junio, se estrenaba en el Teatro Español (hasta poco antes, del Príncipe⁵) *La conjuración de Venecia*, de Francisco Robello y Vasconi, conocido bajo el seudónimo de «El tío Fidel», parodia, según todos los indicios, de la obra homónima de Martínez de la Rosa⁶, que, publicada en París en 1830, se

⁴ El drama del Duque de Rivas se había estrenado el 2 de marzo de 1835; el 15 de abril de 1849, poco antes de la aparición de *Rábano el sastre*, había sido *Don Alvaro* la pieza elegida para la reapertura del Teatro de la Cruz (Teatro del Drama): cfr. *La Nación*, 12-IV-1849.

⁵ En 1849 pasó a llamarse Teatro Español el antiguo Teatro del Príncipe. En él, precisamente, se habían estrenado los grandes dramas románticos: *Macías*, en 1834; *Don Alvaro o la fuerza del sino*, en 1835; y *El Trovador*, en 1836. Como es sabido, en el estreno de esta última obra fue cuando, por vez primera, el entusiasmo del público hizo que el autor de la obra saliera a saludar al escenario.

⁶ Nos hace suponer que se trata de una parodia el talante de otras obras de este autor, que en 1845 era en Madrid redactor de *El Tío Vivo*, y en 1865 se hallaba internado en el asilo de hombres incurables de la capital. Fue autor de *La criolla y los jesuitas*, «novela histórica agri-dulce, jocoseria, o como si dijéramos escrita entre risa y llanto» (Madrid, Sociedad Literaria, impr. de W. Ayguals de Izco); entre otras piezas, escribió para el teatro *La patria sin patriotas o el cortijo reuelto*, «cómica comedia, dramático drama, histórico historial y parodia de sucesos contemporá-

había estrenado en Madrid el 23 de abril de 1834. La representación de la pieza de Robello se anunciaba en *La Época* el 19 de junio, y debió de ser obra con cierto interés, pues no había caído en el olvido catorce años después, cuando *El Pensamiento Español* daba noticia de su interpretación en el Teatro Novedades, el 26 de enero de 1864. No hemos conseguido hallar el texto.

5. *Matías o el jarambel de Lucena*, debida a la pluma de Ramón Franquelo, se representó por primera vez el 22 de septiembre de 1850, en el Teatro del Instituto. El día 24, precisamente la misma fecha en que dieciséis años antes se había estrenado el *Maclas* de Larra, *La Época* se hacía eco de esta «parodia del *Maclas o el doncel de Villena*», comentando que «la primera parte tiene algunos chistes, la segunda no vale». Es un juicio excesivamente simple, pero en alguna medida acertado. Para emitir una crítica válida es posible acceder al texto de la pieza, incluido en el volumen misceláneo del autor, *Risa y llanto*, publicado en Málaga, donde residía Franquelo, en la Librería de don Francisco Gil de Montes, con fecha 15 de enero de 1850. En 1863 se reimprimió en Málaga, en la Imprenta del Correo de Andalucía, con el subtítulo de «sánete bárbaro-estúpido, sin pies ni cabeza, escrito en verso» (27 págs.).

Quizá no sean éstas las únicas parodias de *Maclas*, *La Conjuración de Venecia*, *Don Álvaro*, *El Trovador* y *Los amantes de Teruel*; si son la únicas de las que hay noticia de impresión o de representación entre la fecha del estreno de cada una de las obras parodiadas y 1850, fecha límite del período que aquí y ahora nos ocupa.

El tema queda abierto: en tres folios no cabe analizar, ni siquiera brevemente, las que hemos visto; además, quién sabe si algún día aparecerán las perdidas. Por todo ello, como en los folletines decimonónicos, con los que estamos tan familiarizados, no ponemos punto final, sino

(Continuará)

ANA MARÍA FREIRE LÓPEZ
UNED- Madrid

neos, escrita en verzas (sic), versos y verdades» (Madrid, 1843); *Una Trinidad sin Dios*, parodia de sucesos contemporáneos (Madrid, 1844); *Un fusil del 2 de Mayo en 17 de Julio*, propósito dramático (Madrid, 1856); *La unión cario-polaca o una carta de Bayona*, juguete cómico en un acto, en prosa y verso (Madrid, 1856).